

EL MIEROPIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Amigo Maelo; ya me tienes aquí convertido en un pájaro frito ¡puff!... que calor. Cuando tendremos una playita en Salamanca, donde podamos respirar las brisas del mar.

—Pues muy pronto, Raña, muy pronto, en cuanto los concejales se enteren de los *grandiosos* remedios, que el *ilustre Adelanto* ha lanzado á la calle, con el *único* fin de salvar al Concejo de la bancarrota que se le viene encima y librarle del ignominioso baldón que había de sufrir al ser incorporado al de Tejares.

—Pero son ciertos esos remedios?

—Si, hombre, si, son *ciertísimos* y *salvadorísimos* y *sapientísimos* y hasta *limontísimos*. ¡Que sésera la del *curandero municipal*! ¡Que talentoooo! Verás amigo Raña, verás. “uno de los principales recursos, para salvar la hacienda municipal es el arrendamiento de de los consumos...”

—Pero ¿cómo?... ¿á quien?

—No te asustes, Raña, no te asustes, el arrendamiento de los consumos ó el empréstito de un millonaje de pesetas, ¡eh!

—Canario con los hombres de proyectos ¡pero han terminado en eso!

—Pues en que querías que terminaran ¿en el rosario de la aurora? No hombre, en ese periódico siempre se empieza con *limones* y se termina con *limoneros*. ¿Te acuerdas lo que te decía yo la semana pasada?

—Ya lo creo; pero mira, ya que hablas de palos. ¿No sabes tú lo que decían el otro día

en el Casino de Salamanca hablando de Mr. Louis?

—Cualquier cosa, que no dejara en buen lugar á dicho señor, porque hasta los fantoches que trabajan en el Salón del Siglo ya le toman el pelo, con sus sabrosos couplets.

—Sí, ¡cualquiera cosa!... buena se la vá á ganar el amigo *Cholón*.

—¿Y porqué?

—Por lo que ha dicho de Mr. Louis. Escucha pero no se lo digas á él. Estaban hablando de esas cosas una cuadrilla de señoritos, cuando uno de los más afeminados dijo convulsivo y nervioso: «A ese Cholón es necesario darle una paliza.»

—Y tú que contestaste.

—Que querías que yo hubiera contestado.

—Solo esto ¿y quién vá á ser el tipo que se encarga de poner el cascabel al gato? Porque has de saber que todos esos charlan mucho, pero no saben manejar el garrote ¡Pobrecitos! ¿Y es á eso á lo que van al Casino?

—A eso y á otras cosas. ¡Si les hubieras visto como se lamentaban algunos, porque no figuraban en las listas del Censo electoral! Eso no se puede consentir, decían, yo que he figurado durante tantos años con voto, encontrarme ahora sin él, es una vergüenza ¿qué dirán los que lo sepan?

—Ja... ja.. ja, que querrán que digan. Que los confeccionadores del Censo los han conocido y se habrán dicho, estos no deben votar más que en los Estados Unidos; fuera del Censo.

—No, hombre, eso no debe ser; porque yo

conozco á otros varios, que son muy masculinos y sin embargo «*rís que te enhebro*» este año, han desaparecido como por encanto de las listas electorales.

—Entonces esas *listas*, deben ser como los cuadros disolventes; cuando uno está más entusiasmado, desaparece el cuadro, de la misma manera que en las dichas listas desaparecen los individuos.

—Hombre, y apropósito. ¿No has visto alguna función en el Cinematógrafo que se ha establecido en la Plaza de Colón?

—Yo no; ¿porqué?

—Hombre porque es una cosa que merece la pena de verse ¿Quieres venir esta noche á ver la Gallina de los huevos de oro?

—Pues vamos Raña; á ver si tenemos la dicha de pescar uno de estos y con él comprar un billete de ida y vuelta para San Sebastián.

—Pero como ¿también tu viajas?

—Yo no viajo nunca, más que hasta el Chamberí, de allí no paso; pero te digo esto porque hay individuos tan gansos y tan estúpidos que sin cobrar nada, andan propagando por Casinos también, y por calles y plazas, el de que la Campaña que ha emprendido el amigo *Cholón*, contra la Compañía de M. S. ha sido solamente por haberle negado el director de ésta unos billetes de ida y vuelta para San Sebastián.

—¿Y será cierto?

—Que majadero, ¿para que quieres tú fuera él á pedirle los billetes; ¿No sabes que jamás sale de Salamanca? ¿Y á quien iba á dejar la dirección del periódico?

—Tienes razón; es que esos tíos se deben pasar las noches enteras buscando un agujero por donde poderse escapar, pero yo creo que no se escapan.

—Bueno, bueno: eso allá ellos. Vámonos al cinematógrafo.

—Andando.

LOS FESTEJOS DE LA TÓMBOLA

¡Qué feria vecinos!
 ¿qué feria este año,
 nos está ya la junta Tombólica
 de prisa arreglando.

¡Cuántas diversiones!
 cuántos mamarrachos,
 nos prepara el dinero tombólico
 á todos los charros.
 Primero tendremos
 por todos los lados,
 audiciones muy buenas de música,
 pues para este caso
 según yo he leído
 en cierto diario,
 se ha pensado traer de Doñinos
 con el aparato,
 ó sea la gaita,
 el tambor y el palo,
 al gaitero más gaita que existe
 en tierra de charros.
 Después, ¡hay qué gusto
 me da el recordarlo!
 Sacarán por las calles al P. P.
 é irán los muchachos,
 cantándole cosas
 y cosos y casos,
 y al llegar á la casa de Polo,
 Polo, (don Luciano),
 hará su primero
 y único ensayo
 de bailar cuantos bailes se bailan
 en tierra de payos.
 Tendremos cucañas,
 tendremos teatros,
 y hasta bailes de noche en las calles,
 para que haya escándalos,
 y así no se admire
 ningún ciudadano,
 cuando sepa que aquí no hay un lunes,
 ni un jueves, ni un sábado,
 que ya en el Concejo,
 ó ya entre asilados,
 no tengamos algunas cosillas
 porque lamentarnos.
 En fin, con vecinos,
 yo creo, que este año,
 el que no se divierte es tan solo,
 por falta de cuartos,
 porque, según dicen,
 habrá, hasta espectáculos
 en que han de llevar á uno en coche
 para presenciarlos.
 ¡Qué feria vecinos,
 qué feria este año!

Y sigue la campaña

Ayer, al llegar á la redacción de nuestro semanario, nos encontramos con un *papelito*, escrito por otra persona distinta de la que lo firmaba y en el cual se nos pedía rectificáramos parte de lo que en nuestro último Extraordinario decíamos.

No queremos suponer, que Mr. Louis haya intimidado á dicho individuo, para que firmara lo que éste no ha tenido valor de escribir; pero si creemos, que la causa de estampar la firma debajo de los renglones que nos ocupan, no ha sido otra más, que el temor de perder el mendrugo de pan que á costa de muchos sudores puede llevar á la boca.

Por eso mismo, y porque la rectificación no se hace como debiera hacerse, callamos el nombre de ese desgraciado, que parece querer desmentirse de lo que todos sus compañeros afirman ser muy cierto y hasta el hecho á que se refiere.

No pensábamos haber dicho palabra, en este número, de los ya más que famosos *Abusos de la Compañía* de Medina Salamanca, pero como el caso anterior nos ha obligado á tomar la pluma, vamos á seguir *cantando clarito*, y á decir cosas tan graves ó más, que todas aquellas que aparecieron en nuestro Extraordinario del Miércoles.

Hace cuatro días, recibimos por el correo interior, una carta firmada por uno de los empleados de dicha Compañía, el cual nos ruega ocultemos su nombre por «*temor á los jefes*» y en la que no solamente se afirma ser verdad cuanto llevamos dicho, sino que además nos descubre á «un ladrón tan malo» son palabras textuales, como el Director de la Compañía de M. S.

El referido individuo, hablando de los chanchullos que se cometen en las *reclamaciones*, nos dice cosas, que ya habían llegado á nuestros oídos y que esperamos, no tardando mucho, publicar en las columnas de nuestro semanario, con *documentos*, que demuestren la culpabilidad del Perito de la Compañía y de Mr. Louis.

Y ya que tanto han cacareado estos dos señores, con llevarnos á los tribunales, por habernos ocupado de cosas «que á nadie le importan» puesto «que ellos son los amos

del departamento» hemos de manifestarles que tenemos intención, no solamente de publicar esos documentos, sino también de presentarlos en el Juzgado de Instrucción, para que á dichos individuos se les siga la causa criminal, que por *estafa* así como V. lo oye Mr. Louis, por estafa, ha de instruirse, contra V., el aprovechado Perito y tal vez alguno más.

La campaña que hemos emprendido, ya no la consideramos desde la publicación de los comunicados de Mr. Louis, como defensa de unos cuantos esclavos, sino como de amor propio, y por eso mismo, no desmayaremos hasta demostrar ante todos, las *ignominias* que se cometen, no solo con los empleados de su Compañía sinó también con los comerciantes de esta plaza.

Ahora es, cuando vamos á descubrir con toda claridad el *lagarto* ó *lagartos*, francés ó catalán, que sin más trabajo que el de robar el miserable sueldo de los infelices empleados, *acogüelman* sus arcas de dinero y construyen vistosas casas.

Ahora vamos á desmostrar al público, y especialmente al salmantino, que cuanto escribe EL MICROBIO, es una verdad y que apesar de las muchísimas dificultades, conque tropezamos á cada paso, para el esclarecimiento de esta, no descansaremos hasta presentarla ante los ojos de todos, pura é inmaculada como siempre lo ha sido, lo es y lo será.

El Cholón.



RÁPIDA

Cuando tiende la noche silenciosa
su fúnebre crespón, sobre la tierra,
y el cuerpo fatigado busca el lecho,
y al descanso el espíritu se entrega;
á través de los párpados cerrados
suelo ver una anciana ya decrepita,
que amorosa y afable me sonríe
señalándome el cielo con la diestra.

.....
.....
¡Es mi madre, mi madre idolatrada,
que aun vive para mí, después de muerta!

DIONISIO GÓMEZ REPISO.



La flor de las Flores

Oye ¡mi vial
jirón de raso,
brillante vaso
de alba cristal;
rayo de luna,
botón de rosa,
copo de nieve,
perla oriental.

Lumínea estrella
de mil colores,
ramo de flores
celes te *huri*;
oye y escucha

lo que te canto:
¡No sabes cuanto
sufro por tí!

Paloma errante
de rauda vuelo;
perla del Cielo,
lirio gentil,
blanca azucena,
bella amapola,
tímida viola
del mes de Abril.

Ola de plata
de albórea nube;
diote un querube
gracia y bondad,
Eres esbelta
cual la gacela,
tu andar revela
gran majestad.

¡Oh; tú resaltas
de otras mujeres!
¡Como tú eres
no existen dos!
Dios, en tí, puso
mucha grandeza;
y, en tu belleza,
yo admiró á Dios.

Dí: ¿No te agrada
lo que te canto?
¿Pues porqué el llanto
dejas correr?
¿Quién te ha colmado
de sinsabores?
¡Dilo y no llores;
vamos á ver...!

¿Lo qué te apena?
¿Porqué suspiras?
¿Porqué deliras?
¡Es ilusión!
Tú no comprendes
mi amor ardiente,
ni lo que siento,
mi corazón.

¡Oh! ¿Tú me quieres?

Pues fuera agravios.

¿Pugnan tus labios

ya por hablar?

¡Ah, si, me miras!

Gracias ¡bien mío!

que, en tu desvío,

me haces penar.

Amáury.



¡Lástima de Papel!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

EL MENTIDERO

Nuestro colaborador y joven amigo, Don Vicente Marín, ha publicado una colección de artículos y semblanzas, admirablemente escritas, en ese estilo que de allende los Pirineos nos trajo el cultiparlista Antonio Azorín y que tanto ha cuajado en la incauta juventud naciente. Claro es que nosotros, aunque renegamos de esos giros exóticos y afectados de la sintaxis francesa, reconocemos al joven Azorín como una personalidad literaria y no nos parece mal que nuestro amigo le dedique su obra; ahora, eso de poner una dedicatoria tan expresiva debajo del fotograbado, en que el pollo Marín aparece estremadamente guapo—¡ojo lectoras que el chico es móvil!—nos alarma un tanto querido colaborador.

Pero en fin: allá se las haya V. con su azorinesca conquista, porque nosotros vamos al grano, es decir á cantarle á V. las cuarenta, pues las cosas cuanto más amigos más claras.

La série de artículos que titula «Azorinerías» no tienen otro defecto que el título. Los seis artículos admirablemente hechos, algunos—El Maestro y Las Ilusiones—son páginas que pueden acreditar la firma más ignota. La segunda parte «Trazos», son unas siluetas acertadísimas de Azorín, Borrás, Blasco Ibañez, Marquina, Benavente, Mourlane y Michelena.

Esta segunda parte es superior á la primera. La semblanza de Benavente, es una fiel fotografía del espíritu irónico, delicado y exantrópico del ático escritor que, joven to-

davía, goza de la *gloria* que muy pocos consiguen á la par en vida y en el otro mundo. Nosotros no opondríamos reparo alguno á los «Trazos», si no tuvieran un principio y un fin verdaderamente desagradables.

Nosotros no dudamos que el señor Mourlane haya «hecho vibrar de pasión á rendidos amantes de modernas estéticas», como dice el señor Marín; muchos más si esos *modernos amantes*, por no desmentir la raza, tienen algo de semejantes con la vieja hetaira á quien, según afirma el señor Mourlane en el último de sus libros, hizo vibrar de pasión bajo unos pinos franceses «una tarde amable, apacible, estuosa.....»

Nosotros, no dudamos que su mirada esté llena de «Inquietudes»—también las debió tener Morralls después del atentado—ni que el señor Mourlane sepa que Jacinto Benavente llama niñas cursis á las esclavas del último figurín—no es una erudición extraordinaria—; ni que esconde en su amplio gabán terrores immaculados de inspiración sana (aunque en esto de esconder la inspiración en el gabán es una originalidad altamente modernista); no, señor Marín, no, nosotros no dudamos nada de esto; pero no creemos que este señor Michelena pueda figurar hoy por hoy al nivel de Marquina, Benavente, Blasco, etc... como V. lo pone; ni creemos que sea hermano gemelo, absolutamente en nada, del poeta Zorrilla, pues el inmortal vate castellano estará siempre á mil leguas sobre todos los modernistas habidos y por haber; además que, eso de pasear por cementerios en una noche romántica de Julio ó en una tenebrosa de Diciembre—aunque estas últimas ni con el gabán de las inspiraciones immaculadas y vírgenes se las pasa á la intemperie el más fogoto modernista, es una vulgaridad que hasta nosotros, los reaccionarios en cuestiones literarias, los que no tenemos la propedéutica precisa para saborear las mieles de lo exótico,—según dicen ustedes—hemos hecho infinidad de veces. ¿Dónde cree V. que nuestros impenitentes compañeros señores *Raña* y *Maelo* celebran sus misteriosas confidencias para descubrir los diabólicos enredos que se ciernen sobre la histórica ciudad? ¿Dónde cree V. que han revelado á nuestro redactor jefe señor *Cholón* las *economías* del Huerto del Francés y otras muchas irregularidades que poco á poco irán

enrojeciendo ciertos rostros, cual las brisas veraniegas? Pues ahí, en los solitarios recintos donde todo es misterio, y donde, por lo visto tanto gusta pasear su amigo don Pedro.

Más dejemos esta digresión y adelante.

Nosotros—esto si que es modernista querido colaborador—no creemos que ese genio á quien V. dedica la más fervorosa de sus oraciones sea «el gran libertario de la prosa» toda vez que ésta señora no es ninguna prisionera de guerra, ni «el despiadado destructor de frase» pues mientras viva Maura ya puede V. ir echándole Mourlanes y Michelenas con insólitos chambergos, negros guedejos y gabanes amplios; que las frases, nosotros le respondemos que seguirán tan immaculadas como los tesoros de inspiración del bohemio impenitente.

Y aquí hacemos punto, pues, con la silueta de Azorín y el prólogo del joven y notable literato Sr. González Garrido, hay materia sobrada para el número próximo. Otra vez sea V. más comedido en el elogio, pues los bombos de guardarropía huelen á reclamo y eso es muy feo, por lo cual nosotros en el número próximo le sacudiremos á V. de firme.

Froy Clarin.



El lunes del Concejo

Sagrada Virgen María,
madre del Divino Verbo,
inspírame en el relato,
de la sesión del Concejo.

Mi pluma rasga el papel,
se nubla mi entendimiento,
y me quedo como Angoso,
Angoso el Arrabaleño.

Dime lo que he decir
de este *ilustre* caballero,
que hoy preside las funciones
que se dan en el Concejo.

Llamarle sabio, es insulto
porque nada tiene de eso
y así lo dicen las gentes
que le echan el *catalejo*.

Mas como yo, soy tan romo
como el tal Arrabaleño,
ayúdame Virgen Santa
á relatar el suceso.

El ruido metálico de la cencerro, se oye en la Casa grande y un portero, menos elegante que el señor Angoso, aunque de verborrea poco más ó menos, abre las puertas del hemicycleo, al mismo tiempo, que dirigiéndose al público, que esperaba tras de ellas, refunfuña la siguiente frase.

«Se abre la sesión».

Y entró el cronista al instante y como siempre, curioso echó una mirada á Angoso y me lo vió tan *pedante*.

El *pollo* estaba elegante, pues gastaba un lazo oscuro, lazo, que casi aseguro, fuera blanco, en algún día, porque según se decía; Abel no se gasta un duro.

* * *

Porque el espectáculo fuera un poco más variado que en las semanas anteriores, entre los bancos de la mayoría destacábase la bella figura de don Daniel, el simpático don Daniel, que abandonando su despacho tabernario, reanudaba de nuevo su puntual asistencia y su mutismo ciceroniano. ¿Qué guapote estaba don Daniel, con sus bien peinados tufos y su carita de rosa? ¡Cuántas cosas se veían rodar por las barbas de los espectadores al contemplar á don Daniel en el hemicycleo!

Y al verle tan retrechero, tan sonriente y sesudo, yo me dije: «El tabernero, será todo, menos mudo».

Y sinó habla en las sesiones, será porque es refractario á mezclarse en discusiones por temor al Diccionario».

Pero en fin, dejémonos de contemplaciones y cedamos la palabra, con la venia del presidente al otro presidente, á don Luciano primero, ú sea á Polo el de la Tómbola.

El cual dijo y con razón, que hay al Pozo de la nieve, una tapia, que se debe tirar, sin contemplación.

Y como tal petición, era justa y de conciencia, tuvimos la complacencia, aunque no, de muy buen grado,

de saber, quedó enterado del asunto, Su Excelencia.

* * *

Con hermoso traje de luces, empieza su faena el compañero Ullibarri y dirigiéndose á la presidencia le hace el siguiente ruego. «Las lamparillas de la luz eléctrica que se hallan colocadas á los lados de las antiguas farolas, no puede alumbrar las calles como debían, á causa de las sombras que éstas proyectan; por lo tanto, yo ruego á su Excelencia que se les traslade de domicilio».

Y D. Abel sonriente

le contestó con maestría:

«Descuide su señoría, que se hará inmediatamente».

Ullibarri al ver tanta amabilidad se lanzó con otra preguntita relativa á un expediente formado contra un jefe de consumos y en el que según el concejal resultan castigados los inocentes y en libertad el culpable.

Y con esto ardió ya troya,

pues D. Abel descompuesto solo supo contestarle

«Eso es *mermar* mis derechos».

Si su señoría quiere enterarse del proceso, yo le daré explicaciones; pero fuera del Concejo.

Se ha terminado este asunto.

Y tocó un poco el cencerro.

Pero la tormenta arrecia, al hacer uso de la palabra, el masculino Santa Cecilia, que con mucho tacto fulmina contra don Abel rayos y centellas, apoyando lo que su compañero pedía «Nosotros, le replicaba á don Abel, nosotros queremos, que ese expediente se traiga aquí, para que el público vea, si se ha fallado conforme á la justicia y en tanto que esto no se haga, yo creo que estorbamos en el Ayuntamiento unos cuantos concejales».

Sin saber lo que decía, vuelve D. Abel á hablar y dice; que eso es *mermar* los derechos de *Alcaldía*.

Que yo no me hallo dispuesto á tales imposiciones, porque... gasto pantalones, y hoy ocupo un *alto* puesto.

Y es claro, como estas explicaciones no satisfacían á nadie, un señor Martín que ha-

bla muy pocas veces, pero que dicho sea sin
linsonja para él, vale mucho, metió baza en
el asunto para sacar los piés de las alforjas,
á Mr. Louis, digo á don Abel, rogando á sus
compañeros se dieran por satisfechos con las
explicaciones de la Alcaldía.

Más estos, *terne que terne*
en sostener su opinión
y el cronista desde fuera
diciendo; «Tenéis razón».

Lo cual oído por el Angel de la char-
latanería lacrimosa, pidió la palabra y dijo:
Señores, la alcaldía ha obrado en el expe-
diente conforme á la justicia. Yo no conozco
ni al jefe, ni al dependiente, pero la otra no-
che al pasar por el sitio donde este último se
hallaba de guardia, ví que no estaba muy des-
pierto—Ullibarri interrumpiéndole—haberle
dado otro estacazo—porque al verme llegar
á mí, restregándose los ojos me preguntó
¿se vá V. á bañar?

¡Oh! boticario parlante!

¡Oh concejal eminente!

Conocer al dependiente

que no conocías antes,

es una majadería

de tú charlatanería.

* * *

Y pide la palabra el Sr. Mirat, para ha-
blar de... ¿de que iria á hablar el Sr. Mirat?
Yo no lo sé, porque levantándose de sus
asientos los Sres. Ullibarri y Sta. Cecilia se
disponen á marchar al mismo tiempo que en-
carándose el primero con la Alcaldía le dice:
«¿Pero es que este asunto está terminado?»

Y como el tal D. Abel
afirmó con gran tesón
que sí

los obreros, desfilaron
abandonando el salón
con los que estaban allí,

Y con esto
se terminó la sesión.

UN SERENO.

ACUARELA

Quando va por esas calles
tortuosas, sucias, feas. Quando va por esas plazas/
de hermosura incomparable, con los ojos en el suelo
recogiendov venialmente, con muchísima elegancia,
á su talle esbelto, fino, de preciosas curvaturas
los encajes de su falda;

quando va por esas calles tortuosas, sucias, feas.
quando va por esas plazas...

evocando con el ritmo que producen sus caderas,
—coreado por el froufrou de las sedas y las gasas
que se ciñen á su busto, de turgencias ideales—

esa música que canta,

en las noches del estío,

luminosas y románticas

los alados, ténues céfiros

y las süaves, leves auras...;

quando va por esas calles

serpentinás, altas, tristes; quando va por esas plazas
y las ordas susurrantes acarician su silueta

y sus bellas morvideces nos delatan

al ceñir contra su busto la batista,

la batista de su blusa, transparente, fina, blanca...

de los labios del sin fin de adoradores

que se quedan extasiados contemplando cuando pasa,

su venustidad, su garbo,

y de toda su figura la divina filigrana,

brota un vórtice de encomios,

un sin fin de admiraciones y alabanzas

que en los labios de los chicos son un canto

de fogoso amor que sale de sus almas,

mas un canto que es un cuento porque nada lograrían

de la bella señorita á quien hago esta semblanza,

y que habita en una calle lo más típica

—de la histórica y antigua Salamanca—

porque brilla hace ya tiempo en la bóveda celeste

de sus sueños, ilusiones y esperanzas

un *lucero*

que según cuentan las crónicas es de Alba,

un *lucero* que si brilla con luz propia

en el cielo del amor de esta muchacha,

brillará más de seguro

en el amplio firmamento de las letras castellanas.

Ella es alta, archihermosísima

es su nombre el de la reina más católica de España,

y no es solamente el nombre

lo que tiene esta beldad de soberana

pues de todas las hermosas es la reina

—dicho sea sin ofensa para nadie—en Salamanca.

Perfiles bejaranos

Te quiero, aunque no lo creas,

Reseñar hoy tus bondades,

Indicar tus perfecciones,

Numerar tus ideales

Y hasta cantar tu belleza,

Dando así fin á mis males.

Adornada de virtudes;

De virtudes adorables,

Robas el amor con ellas

Aunque tal vez no lo sabes.

Ufano debo decirte;

Los libros te hacen amable,

Eres cariñosa y creo,

Tu estatura no es muy grande.

ENE PE.

Bijar y Agosto de 1906.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

Cerería de los Sagrados**Corazones de Jesús y María****Bajada de S. Julián, núm. 7**

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de avijas y a precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván**Paseo de las Carmelitas**

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados tipos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perras
allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES

TORO, 67.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO**OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el Si, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobrepone en letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

LEA USTED

No hay chocolatería en la Ciudad que expendá un chocolate más barato que el que expende José García González, en la calle la Rúa ó de Barrado.

Y es tan rico y tan bueno el chocolate que dá á los parroquianos, que yo puedo afirmar á mis lectores, que aquel que lo ha probado á de quedar contento y muy goloso; tan goloso, que vuelve allí á comprarlo. Y si queréis convenceros de que es cierto cuanto dejo apuntado, compradle media libra solamente y veréis que ni miento ni os engaño.

RUA 47, (al lado de la botica de Heredia).